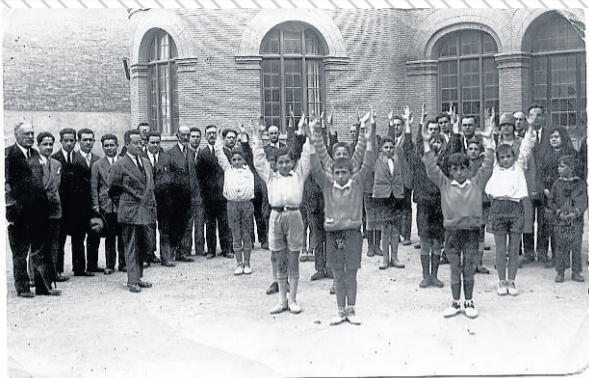


DE ESCUELAS & MAESTROS

Felipe Castiella Santafé



En 1995 publiqué, con motivo del setenta y cinco aniversario de la escuela que Zaragoza dedicó a José Gascón y Marín, un librito breve titulado 'Epítome de la historia del Grupo Escolar Gascón y Marín'. Elegí para la cubierta la fotografía que encabeza estas líneas, en la que Felipe Castiella Santafé (Zaragoza, 1894-1973), maestro entonces de Sobradiel, uno de los primeros titulados por la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, da una clase en la escuela Gascón y Marín, bajo la mirada atenta de un grupo docentes de la ciudad entre los que se encontraban Pedro Arnal Cavero, Luciano Isaba, Marcos Frechín, Guillermo Fatás, Patrocinio Ojuel, Pabla Soler, Orenacio Pacareo o Pedro Aranda quienes asistían a un curso que se desarrolló del 18 al 20 de mayo de 1929. El objetivo fundamental del curso era explicar el contenido de la 'Cartilla Gimnástica Infantil' que en la dictadura de Primo de Rivera se hizo obligatoria. Castiella abordó temas como 'Los ejercicios fundamentales de la gimnasia educativa sueca en la Cartilla Gimnástica Infantil' o 'Los ejercicios calmantes y respiratorios de la gimnasia educativa sueca'. Este maestro publicó artículos en la prensa local y profesional en los que destacaba la importancia de los juegos durante la infancia, daba a conocer experiencias que se estaban realizando en otros países y recomendaba ejercicios y actividades que podían hacer los maestros con sus alumnos. Felipe Castiella es un representante de aquellos maestros aragoneses del primer tercio del siglo XX interesados por las corrientes pedagógicas que modernizaban la educación europea. Ejerció en Haro (La Rioja), en Sobradiel, en Bilbao, en la sección preparatoria del Instituto General y Técnico de Zaragoza y en Torla. Depurado tras la Guerra Civil, fue inhabilitado para desempeñar cargos directivos y desterrado de Aragón. Cuando pudo volver, trabajó en El Frasno, en San Mateo de Gállego y en Alagón, donde se jubiló.

Nuevos contenidos en las escuelas

La inclusión de la gimnasia, el dibujo y los trabajos manuales en los planes de estudio de la escuela primaria representa la voluntad de superar la memorización y el trabajo repetitivo de los escolares sobre unos contenidos exclusivamente intelectuales. Como consecuencia de la extensión de los principios de la Escuela Nueva, la institución escolar se abrió a materias mediante las que se trataba de introducir en las aulas la intuición y los conocimientos prácticos. Por esta razón, se prestó atención al estudio del entorno, se propició que los niños pudieran hacer cosas útiles con las manos. También se pretendía que supieran desenvolverse en actividades cotidianas, tales como enviar un telegrama, orientarse en un mapa o sacar un billete de tren. En definitiva, se trataba de sacar la escuela a la vida y de meter la vida en la escuela.

Por: **Víctor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón